

Nota editorial

Arqueología, Turismo y Comunidades

La arqueología en su noble tarea de rescatar las evidencias de las experiencias humanas en el pasado, indirectamente promueve la curiosidad y asombro por las realizaciones de nuestros antecesores. De allí surge la vinculación entre arqueología y turismo, pues estas revelaciones constituyen ambiente fértil para el desarrollo del turismo de intereses culturales. Como bien lo expresa Moreno y Sariago, “el poder de atracción de la arqueología se ve potenciado por el intenso valor simbólico que existe detrás de ella y, la fascinación de lo lejano, de lo antiguo y de lo desconocido” (2017, p. 171).

La agenda del Comité Internacional de Turismo Cultural de ICOMOS (ICTC) y la propia Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) han señalado que el turismo de patrimonio cultural y natural es el sector de más rápido crecimiento de la industria turística. Estadísticas de la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD) y de la Organización Mundial de Turismo de la Naciones Unidas (UNWTO) corroboran estos datos. La Asociación Americana de Industria Viajera (*Tavel Industry Association of America* – TIAA) indica que los viajes domésticos en Estados Unidos en 2019 alcanzaron 2.3 billones de personas-viaje. En cuanto a viajes internacionales con fines turísticos, la principal atracción es la visita a museos. Uno de los más importantes en este sentido es el Museo del Louvre que en 2019 reportó un total de 9.6 millones de visitantes según la compañía Statista (www.statista.com). De acuerdo a esta misma empresa, el segundo museo más visitado en el mismo año, fue el Museo Nacional de China en Beijing, con 7.4 millones de visitantes.

Es importante destacar que dentro del paraguas de turismo cultural, podemos distinguir en forma más específica el turismo patrimonial y aún más concretamente el turismo del patrimonio arqueológico.

El arqueoturismo como también se le conoce, se caracteriza porque sus intereses giran en torno a los recursos arqueológicos, incluyendo la conservación del patrimonio arqueológico.

Moreno y Sariago (2017, p. 167) destacan que en el caso de Cancún, el turismo arqueológico derivó exponencialmente a partir de 2011 cuando del total de 13 millones de personas que lo visitaron, un millón y medio extendieron su visita

hasta Chichen Itzá. En el caso de Perú, siempre en 2019, los mismos autores argumentan que más del 28% de los turistas internacionales se desplazaron hasta la región de Cuzco y Machu Pichu (Moreno y Sariego, 2017, p. 167).

Esta relación arqueología-turismo, representa una vinculación compleja para la ciencia arqueológica, pues debe acomodar la inquietud turística a las condiciones científicas y metodológicas del estudio del sitio arqueológico en particular.

Desde este punto de vista, a pesar de la masificación del turismo arqueológico, los servicios turísticos solo proveen escasos recursos para la mantención, preservación, restauración, puesta en valor e investigación de los sitios arqueológicos, especialmente en América Latina. Gran parte de las entradas económicas que reciben los gobiernos latinoamericanos por este concepto son finalmente destinadas al erario nacional con un mínimo hacia las actividades que desarrolla la arqueología. Casos destacados por ejemplo, son los videos promocionales del turismo que las líneas aéreas exhiben en sus vuelos, en este caso Latam Airlines, representan un buen medio de *marketing* absolutamente gratuitos pues nunca destinan algún presupuesto para contribuir a la investigación arqueológica y conservación de sitios, en los lugares de destino que la línea aérea sirve, por ejemplo en Cuzco y Machu Pichu, o en Isla de Pascua.

Para esto es necesario impulsar planes de desarrollo adecuados en torno al turismo arqueológico. La ausencia de estos planes o planes mal concebidos, tienen la contraparte que genera una curiosidad ilimitada sobre sitios y artefactos, produciendo un comercio y tráfico ilícito que debe ser sancionado.

Desde este ángulo, arqueología es el principal componente del turismo cultural. La Organización Mundial de Turismo (WTO) es la máxima organización entre gobiernos y que agrupa a cerca de 150 países, sin embargo, la comunidad arqueológica no está integrada a esta industria. Aún en el caso de los países más desarrollados, esta incoherencia es patente. Estados Unidos, por ejemplo, que cuenta a nivel federal con más de 20 programas importantes en relación al turismo patrimonial y en donde forman parte muchas organizaciones existe falta de coordinación en programas y planes compartidos. Es en este sentido que tanto el Consejo Asesor en Preservación Histórica (ACHP) como las asociaciones y agencias federales intentan construir una agenda común de turismo cultural en donde la representación de la arqueología ha estado ausente. Tal como lo indica Teresa Pinter, los arqueólogos tienen la tarea de hacer una contribución importante en educar e influenciar la industria del turismo, objetivo que la Sociedad Americana de Arqueología (SAA) se ha impuesto como un deber a través de la formación del Comité de Educación Pública (2005, p. 11).

Un aspecto fundamental en la ecuación arqueología-turismo es el rol de los pueblos originarios y su legado a través del tiempo. Hablamos entonces de una arqueología viva a través de los pueblos autóctonos en donde se inmiscuye el

turismo como manifestación alienante. La UNWTO reconoce la relevancia de las comunidades locales y las hace responsables del desarrollo de lo que puede ser turismo sustentable. Esta organización lo define en los siguientes términos: “turismo que toma consideración de sus impactos económicos actuales y futuros, así como de aquellos en torno al medio ambiente y los impactos sociales, tomando en cuenta las necesidades de los visitantes, la industria, el ambiente y las comunidades huéspedes”¹ (Millar, 2012, p. 7).

Tal como señalan Carman y Keitumetse (2005, p. 41), es evidente que allí donde turismo y patrimonio interactúan, es inevitable que las comunidades siempre deben ser parte del problema y que, como agentes culturales, serán siempre sujetos necesarios en cualquier investigación sobre patrimonio. Es en este sentido que la actividad turística ha sido criticada como modificadora y en algunos casos destructora de la autenticidad de las culturas nativas. Por ello, Carman y Keitumetse (2005, p. 39) refiriéndose a Robinson (1999, p. 19) enfatizan que “la cultura está invariablemente politizada para articular reivindicaciones económicas, sociales y ambientales generalmente involucradas en ella”.²

Los artículos que componen este volumen señalan esta necesidad. Por ejemplo, Patricia Ayala y Ulises Cárdenas, nos ponen una vez más en la luz de quien es el responsable del Patrimonio e introducen el rol del Museo de San Pedro de Atacama en el turismo Atacameño del Norte de Chile. Su argumento sobre la exhibición museográfica y, en última instancia, el objetivo del Museo es la constatación de la desaparición de la tradición Atacameña con la Colonia que contrasta significativamente con la vigencia de los pueblos originarios en la actualidad.

Paulette Steeves destaca la vigencia casi ignorada por arqueólogos y antropólogos acerca de la visión émica de los valores de los pueblos autóctonos, que incluso se arrastran hasta el presente transformándose en experiencias vivas actuales que es necesario incorporar. El artículo de Steeves reflexiona sobre estos postulados en el sentido del grado de originalidad y responsabilidad de las comunidades originarias ante interpretaciones extracomunitarias acerca de desarrollo en el tiempo. Su posición es realmente importante si consideramos que Paulette es una representante de la nación Cree-Métis. Como arqueóloga, su voz reclama acerca del rol de la interpretación en arqueología y por ende de sus consecuencias respecto del turismo arqueológico.

Es en este mismo sentido, que Helaine Silverman llama la atención acerca de las comunidades andinas en Perú donde el turismo arqueológico constituye un medio para alzar su voz reclamando recursos (Silverman, 2002, p. 883).

¹ Traducción propia.

² Traducción propia.

Es en este convencimiento que Paul Shackel (2005), advierte que además de la relación arqueología y turismo, los arqueólogos debemos también preocuparnos del problema que involucra el hecho que la arqueología se abra al campo del turismo patrimonial. En este sentido, resulta importante, y realmente un desafío, interpretar los lugares arqueológicos en términos de su entorno social, político y ambiental en las correspondientes épocas del pasado, incorporando de la mejor forma posible la visión propia de los responsables de ese pasado. El artículo de Nelly Robles es un ejemplo de esta situación donde no solo el argumento esencialmente arqueológico es importante en el caso de Atzompa y Monte Albán, sino igualmente relevante la incorporación del entorno físico y cultural constituido por las comunidades herederas de aquellos magníficos monumentos.

Guillermo Reher por su parte nos presenta un modelo de interacción entre turismo, arqueología y comunidades locales a propósito del sitio Las Médulas, en la provincia española de León, declarado Patrimonio de la Humanidad por UNESCO. Reher nos plantea aquí la posibilidad de generar un turismo arqueológico en beneficio de las propias comunidades a través de la sustentación del mismo.

A través de los ejemplos citados más arriba, surge la preocupación donde los arqueólogos que ahora trabajan relacionados al turismo, deben estar capacitados en una serie de disciplinas complementarias, etiquetadas como tópicos aplicados, en que desgraciadamente los planes de las universidades no ofrecen en sus respectivas carreras. Acerca de este tema, Paul Shackel llama la atención en la necesidad de formar arqueólogos con experiencia en temas como museología, mediación ambiental, administración hotelera, planificación de proyectos de desarrollo y otros que nosotros mismos ya habíamos anticipado en nuestras clases de Arqueología y Capacitación Turística (Rivera, 1972, 1973, 1974).

Completan el volumen, tres artículos que muestran la amplitud de objetivos y motivaciones que mueven a la arqueología. Lidio y Ernesto Valdez nos entregan un análisis pormenorizado de la experiencia humana en el pasado de las comunidades andinas en el sitio de Viñaqui, en la sierra central del Perú. Por su parte, María Antonieta Jiménez nos presenta un ángulo interesante acerca de los mayas de Palenque respecto de sus valores culturales. Magdalena García y colaboradores exploran un campo similar pero aplicado a la colaboración entre arqueólogos y profesores tomando como ejemplo un sector del río Lerma en la ciudad de La Piedad, Michoacán.

Concluyendo, la relación arqueología y turismo cultural, de donde deriva el concepto de turismo arqueológico, merece dedicación en cuanto a la preparación de profesionales que lideren la presentación de sitios así como museos y otros

recursos arqueológicos al campo del turismo. Por ello, las palabras de Eduardo Forero resultan ejemplificadoras:

El turismo cultural, la arqueología y los arqueólogos como agentes visualizadores de los recursos culturales y naturales, la integración de las comunidades en estrategias de manejo, conservación y uso social de tales recursos serán las tareas que a corto, mediano y largo plazo contribuyan a la consolidación de políticas culturales integrales, orgánicas y ambientalmente factibles en los azarosos e impredecibles movimientos de la sociedad (Forero, 2007, p. 180).

Es precisamente desde este punto de vista en que hay toda una tarea que desarrollar y a la que esperamos contribuir con la publicación de los artículos que componen este volumen.

Mario A. Rivera, PhD
Editor

Bibliografía

- Carman, John y Susan Keitumetse (2005). Talking about Heritage and Tourism, *SAA Archaeological Record*, 5(3), 39-41.
- Forero Lloreda, Eduardo (2007). Turismo Cultural: Patrimonio, Identidad, Territorios y Sustentabilidad una mirada desde las ciencias de la Complejidad. *Revista Escuela de Administración de Negocios EAN*, (60), 165-182.
- Millar, Sue (2012). Discurso de la Presidenta de ICOMOS International Scientific Committee on Cultural Tourism, Vigan, Filipinas.
- Moreno Melgarejo, Alberto y Ignacio Sariago López (2017). Relaciones entre Turismo y Arqueología: el Turismo Arqueológico, una tipología turística propia. *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 15(1), 163-180.
- Pinter, Teresa (2005). Heritage Tourism and Archaeology: Critical Issues, *SAA Archaeological Record*, 5(3), 9-11.
- Rivera, Mario A. (1974). Arqueología y Capacitación Turística, Universidad del Norte, Arica, Manuscrito apuntes para el curso del mismo nombre.
- (1972). Hacia una política de desarrollo integral del departamento de Arica. *Chúngara* (1), 6-14.
- (1973). Bases para planificar la investigación antropológica-arqueológica en el Norte Grande chileno, esquema metodológico, *Chúngara*, (2), 4-23.
- Robinson, Michael (1999). Cultural Conflicts in Tourism: Inevitability and Inequality. En *Tourism and Cultural Conflicts*, M. Robinson y P. Boniface (eds.) (pp. 1-26), CAB International, Oxon.
- Shackel, Paul (2005). Local Identity, National Memory, and Heritage Tourism, Creating a Sense of Place with Archaeology. *SAA Archaeological Record*, 5(3), 33-35.
- Silverman, Helaine (2002). Touring Ancient Times: The Present and Presented Past in Contemporary Peru, *American Anthropologist*, 104(3), 881-902.